

El texto que sigue forma parte de la introducción al capítulo de Diseño Editorial del libro que se está preparando en el Taller IV de la Cátedra Gorodischer (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina). Se trata, por lo tanto, de un escrito de características académicas.

El objetivo del libro es presentar una selección de los trabajos finales de los alumnos que cursaron en el período 2005/2009. Dichos trabajos son anuales, y tienen como condición que tanto el programa como los objetivos, los alcances y las condiciones de posibilidad sean establecidos por los mismos alumnos. Dada la diversidad de temas que surgen de una operatoria tal, en el libro se procede a clasificarlos y agruparlos por categorías y en distintos capítulos. Cada capítulo abre con un texto que pretende explicitar los criterios de clasificación y las ejes y nudos conceptuales que cada área resultante supone.

Esta es una versión preliminar del texto que encabezará el capítulo dedicado a los proyectos que se consideraron enmarcados en el área del Diseño Editorial. No se presentan los proyectos involucrados porque el texto se incluye aquí por lo que pudiera aportar en función de las delimitaciones y definiciones de dicha área específica, así como por la explícita enunciación de los criterios de evaluación asumidos por la cátedra.

Diseño editorial

Como ya se dijo, clasificar no es tarea fácil, e implica siempre un cierto grado de arbitrariedad. Para la presente categoría se optó por priorizar la condición de objetos multipáginas, aun sabiendo que tal característica es una condición necesaria pero no suficiente (y a la inversa, tampoco se trata de un atributo que impida de forma terminante que sus componentes no puedan ser incluidos en otros grupos quizá también adecuados a sus objetivos, funciones y pertinencias).

Hechas estas salvedades, los proyectos que se mostrarán en este capítulo son aquéllos que tomaron la forma de libros, y que por lo tanto exigieron a sus autores que abordaran especialmente las problemáticas constitutivas que caracterizan al campo editorial. Mencionamos a continuación algunas de ellas, desagregadas a los fines expositivos, pero con la expresa aclaración de que éstas son áreas con límites difusos, que se superponen e interactúan como partes de un todo, en una relación de mutua determinación:

a) *Organización y presentación de grandes volúmenes de información.* Todos los objetos

multipáginas, por su propia naturaleza, son soporte y vehículo de gruesos caudales de información, tanto cuantitativa como cualitativamente (los sitios web podrían incluirse como casos particulares de la presente categoría, pero vistas sus especiales características optamos por presentarlos en un grupo propio). Importa señalar que nos referimos a la información explícita que contienen como enunciados literales, sean éstos textos o imágenes, y/o cualquiera de los objetos resultantes de su interacción (infografías, cuadros, tablas, diagramas, esquemas, etcétera). Se trata entonces de la información en sentido restringido, aquélla que como materia preexistente determina la producción de este tipo de piezas.

En el campo de los objetos editoriales, el proyecto tiene como una de sus exigencias primordiales la precisa comprensión de la naturaleza y la estructura narrativa de dicha información, para organizar adecuadamente sus partes y presentarla mediante una configuración que optimice tanto su abordaje como su procesamiento e interpretación.

b) *Resolución de las modalidades de navegación exigidas por el relato y sus estrategias narrativas.* En íntima relación con el punto anterior, los libros —queda dicho, en el sentido amplio del término—, obligan a la formalización de modos de acceso y recorridos que ofrezcan al lector las rutas deseables de navegación.

Esto es así tanto para los casos más simples —como los de la aparente linealidad secuencial de una novela—, cuanto para los casos complejos tales como enciclopedias, manuales didácticos o de uso, o libros-objeto temáticos. En los primeros, el tipo de navegación se pone de manifiesto mediante el orden tradicional de lectura, el índice, la foliación, y, circunstancialmente, con la aparición de cornisas con foliados explicativos (número de página, nombres del libro, del capítulo y/o del autor). En los segundos, se trata de resolver la cualidad tabular que condiciona la lectura de este tipo de objetos, ya que son libros en los que la información aparece fragmentada y se desarrolla merced a un sistema de articulaciones múltiples que el diseño debe formalizar. Tal es el caso de los diccionarios, cuya lectura no se presume continua ni lineal. En los diccionarios se pueden observar al menos dos grandes rutas de navegación. Por un lado vemos una macroestructura que permite llegar al punto de interés, merced a las indicaciones que ofrecen las uñas con letras en el canto del volumen y a las palabras ordenadas alfabéticamente que aparecen en la cornisa señalando la primer y última entrada de la página (en cuyo caso el foliado numérico se desplaza al margen de lomo), además de la eventual aparición de portadillas al inicio de cada letra —o en su defecto el uso de iniciales ornamentadas o capitulares destacadas— y/o aplicaciones de planos de distintos colores como indicadores de secciones. Por otro lado se define una microestructura que comienza con la sangría francesa o el uso de negritas para marcar cada entrada, y que continúa dentro de las definiciones con recursos como remisiones a otras entradas, notas, cuadros o páginas, amén de llamadas y signos convencionalizados de diversos tipos.

En síntesis, todos los libros precisan de esta formalización de sus modalidades de navegación, que adquiere diferentes grados de complejidad según sea su estructura narra-

tiva. En los ejemplos que se presentan aquí ésta fue una cuestión relevante, ya que se trata de casos de estructuras narrativas complejas.

c) *Organización del espacio visual mediante el uso de retículas proyectadas para responder a todas las necesidades compositivas y tipográficas.* Un objeto multipáginas despliega su contenido a lo largo del tiempo mediante recorridos espaciales de diversa complejidad, y debe ofrecer respuestas coherentes a las múltiples exigencias que plantean sus contenidos. Es por ello que se precisa siempre de una rigurosa organización formal.

Esta organización se lleva a cabo mediante la definición y aplicación de una retícula, rejilla constructiva que surge de la subdivisión del espacio visual en campos. La retícula no es una fragmentación geométrica arbitraria, sino que sus proporciones, medidas y jerarquías deben ser dimensionadas respondiendo estrictamente a las necesidades del contenido al que brindarán soporte. La retícula, entonces, es:

- un principio ordenador al servicio de la interpretación y la predictibilidad de lectura;
- una plantilla que garantiza la coherencia y la unificación de los criterios compositivos;
- un plan de restricciones y posibilidades que aseguran la identidad y continuidad estilística de la publicación;

- una estructura de líneas-guía cuya modulación es el resultado de todas las necesidades compositivas y tipográficas, es decir que su forma final contiene todos los parámetros que se juzgaron adecuados para el proyecto: márgenes, ejes, columnas, campos, calles, interlíneas, cuerpos de texto, módulos, submódulos y súper módulos.

Una retícula, por último, es también una pauta de trabajo que permite la maquetación y el armado de publicaciones en las que intervienen distintos operadores —en algunos casos muy numerosos y distribuidos en diferentes equipos—, a la vez que posibilita la producción en serie a lo largo del tiempo.

d) *Planificación tipográfica.* Las decisiones tipográficas, importantes en cualquier pieza de diseño, son cruciales en el caso de los libros. Una adecuada resolución tipográfica está sujeta a múltiples requerimientos: la forma y el estilo de la(s) fuente(s) elegida(s) deben armonizar con el género y el tema del texto (armonía cuyo logro no siempre responde a causas evidentes); la familia que resulte seleccionada tiene que ofrecer todas las variables que den respuesta a las distintas demandas del texto —tanto en lo que hace a las categorías y jerarquías que éste presente como a las normas, convenciones y tradiciones que impone la ortotipografía—; si se optara por pares tipográficos (o combinación de dos o más familias) dicha combinación debe tener en cuenta cuestiones estilísticas, formales, funcionales y dimensionales; el tipo del texto principal debe contar con atributos de rendimiento y de legibilidad condicionados por la extensión del mismo y por el modo de lectura (sea esta continua o discontinua), así como debe adaptarse a las medidas y proporciones que imponen la o las retículas. Por último (y sin agotar una lista que demandaría una extensión de la que no disponemos aquí), la composición de los textos demanda precisos ajustes espaciales: cuerpo del tipo, prosa (aproximación o interletra), espaciado

(o espacio entre palabras), interlínea, ajustes ópticos y parámetros de justificación y división de palabras entre otros.

De las decisiones vinculadas a este ítem y al anterior depende también todo lo que hace a la organización de los distintos bloques de texto e imágenes en la página, y a los recursos para-textuales que formalizan esa organización al servicio de la lecturabilidad.

e) *Programa estilístico*. Éste, que también es un aspecto común a cualquier tipo de proyecto, cobra aquí especial relevancia. Entendemos por programa estilístico al conjunto de recursos compositivos, gráficos y expresivos, cuyos particulares modos de actuación instalan una manera de ser y aparecer que caracteriza al objeto y formaliza su singularidad.

Este programa está condicionado y es consecuencia de las restricciones y pertinencias del propio proyecto, por lo que debe ser desarrollado como una función más de éste. Es decir que las decisiones que se tomen a este respecto no pueden ser arbitrarias, al menos por dos razones esenciales: todo programa estilístico, para ofrecer adecuadas claves de procesamiento e interpretación, debe inscribir al objeto que expresa en el universo de sus antecedentes referenciales con mayor o menor grado de evidencia; y todo programa estilístico se realiza con mayor eficacia cuando mayor sea su ajuste a la naturaleza temática y narrativa del objeto del que debiera ser producto pero también productor.

f) *Formalización y materialidad del objeto*. Para finalizar esta sucinta enumeración, cabe señalar que, en estrecha relación con todo lo anterior, se deben tomar decisiones respecto de los materiales, las medidas y las proporciones del objeto. Estas decisiones, además de responder a cuestiones técnicas tales como formatos de papeles disponibles, rendimiento de los mismos y sistemas de impresión y encuadernación, no pueden desconocer que la forma y las cualidades que de ella se derivan no son semiológicamente inertes, como tampoco lo son los atributos táctiles y visuales de los materiales elegidos.

Además, la materialización puede exigir —en consonancia con todos los puntos anteriores—, diferentes modos de apertura, recortes y troquelados, páginas desplegadas y otros recursos complejos, como plegados tridimensionales o inserts y piezas accesorias.

Desde estas conceptualizaciones, se presentarán siete proyectos de Diseño Editorial, que a la vez se han agrupado en tres grandes áreas:

- diseño de información y uso;
- diseño de libro-objeto temático;
- diseño de manuales didácticos.

Arq. D. G. Horacio F. GORODISCHER

Prof. Tit. Talleres II, III y IV de Diseño

FADU, UNL, Santa Fe, Argentina

Santa Fe, 2009.